

Investigadores en tela de juicio

El caso de espionaje político en Cataluña



GRABACIONES ILEGALES

Alex Borreguero (con casco), uno de los empleados de Método 3 detenidos, sale de la Ciudad de la Justicia con otro extrabajador de la agencia (dch.), después de que la jueza lo dejase en libertad. Arriba, Victoria Álvarez, exnovia de Jordi Pujol Ferrusola, a la que supuestamente grabaron cuando hablaba con la presidenta del PP catalán, Alicia Sánchez Camacho



Los detectives gallegos tienen su

DISCRECIÓN, PACIENCIA Y ÉTICA PROFESIONAL SON LAS CLAVES DEL TRABAJO DE UN BUEN INVESTIGADOR PRIVADO. EL ESPIONAJE POLÍTICO EN CATALUÑA HA COLOCADO AL OFICIO EN EL OJO DEL HURACÁN, PERO LOS SABUESOS GALLEGOS CREEN QUE LA AGENCIA MÉTODO 3 SOLO ES LA OVEJA NEGRA DE UNA PROFESIÓN QUE EN GALICIA SUMA YA 52 LICENCIAS

Por **Susana Basterrechea**

Hércules Poirot, el célebre detective belga creado por Agatha Christie, era un devoto del método y han sido precisamente los métodos empleados por una agencia llamada para colmo así, Método 3, los que han puesto en la picota a los investigadores privados de todo el país. Famosa por casos como el del espía que entregó al prófugo Luis Roldán, Fernando Paesa, al que descubrieron en París, o el de la niña Madeleine McCann, a la que nunca localizaron, la agencia catalana —aunque fundada por una gallega de la Costa da Morte, Marita Fernández Lado— ha terminado acusada de supuestas escuchas ilegales con un micrófono colocado en un restaurante de Barcelona para grabar la conversación entre la exnovia de uno de los hijos de Jordi Pujol y la líder del PP en Cataluña, Alicia Sánchez Camacho. «Esto da muy mala imagen. Parecemos gánsteres, que estamos por encima del bien y del mal y no tenemos nada vetado, pero no es así», comenta Francisco Fachal, dueño de la agencia coruñesa Cover Detectives, con 25 años de oficio.

Los límites en la profesión la marca

la ley, que solo les permite obtener y aportar información y pruebas sobre conductas o hechos privados, e investigar delitos no perseguibles de oficio, es decir, solo a instancia de parte por encargo de los legitimados en el proceso penal. Por supuesto, instalar un micro para escuchar y grabar lo que hablan terceras personas significa infringir dicha ley. «No tenemos carta blanca y estamos controlados. También hay periodistas con mala praxis que manchan al colectivo, pero son los menos. Ovejas negras las hay en todas partes», explica un detective de V&P Investigaciones, una agencia de Pontevedra. «Nos ha perjudicado muchísimo a los detectives», reitera

Mario Ziegler, del Grupo Magnum, en Santiago. «No es lo normal cometer delitos en el ejercicio de esta profesión y, además, en los medios han aparecido listados con clientes que no tienen nada que ver con el caso. Ha hecho mucho daño, pero es algo aislado. Que no se pueden grabar las conversaciones de terceros es algo que se explica desde el primer día de clase. Si no había consentimiento de alguna de las partes implicadas, y esto es clave, sería un delito. Pero se verá en el juicio», añade.

Ziegler, que ejerce desde 1995, fue profesor de los estudios de detective privado que impartía la Universidad de Vigo —eran únicos en Galicia pero

hoy ya han desaparecido— y participó en la creación del actual colegio profesional, que suma 52 licencias repartidas en 33 agencias. «Un buen detective nace y se hace. Yo era perito caligráfico y documentólogo, pero desde hace dos años saqué la titulación. Para ampliar la oferta de servicios del despacho, cuantas más áreas mejor», dice el investigador de V&P. Sin embargo, Fachal, de Cover Detectives, cree que el oficio es algo vocacional y que la calle sigue siendo la mejor escuela. Él, que lleva desde los 22 años en la profesión y tiene 47, aprendió de Napoleón, el más veterano de los sabuesos coruñeses. «Fue el maestro de todos», afirma. «Yo de niño ya decía que quería ser detective y mis padres se reían. Y mira tú dónde estoy. Pero esto tiene que gustarte, si no no lo soportas. No tienes horario, ni fines de semana, a veces duermes poco, comes cualquier cosa, pasas frío, calor... Yo creo que la mayoría de los que salieron de la universidad no aguantan ni dos años. En la calle se demuestra la valía», apunta.

Hace 15 días, Fachal estaba en Extremadura reuniendo pruebas para que una empresa gallega que lo ha con-

EFFECTOS DE LA CRISIS

«Ahora hay bajas para tener otro empleo»

El ámbito laboral sigue siendo un filón para los detectives. Según Francisco Fachal, cada vez atienden más casos de competencia desleal, aunque las bajas fingidas «han caído algo». «Hay miedo a ser el primero en un ERE», afirma. Sin embargo, el investigador de V&P cree que este tipo de fraude no ha disminuido: «Antes estas bajas eran para tiempo libre, ahora para dedicarse a otras actividades económicas, para tener otro empleo». La crisis, dicen, también afecta directamente a la profesión. Han cerrado despachos y, sobre todo, «hay más dificultad a la hora de cobrar los trabajos».